

LA NATURALEZA  
DOMINICANA  
REGIÓN NORTE



FÉLIX SERVIO DUCOUDRAY

# LA NATURALEZA DOMINICANA

*Artículos publicados en el suplemento sabatino  
del periódico El Caribe (1978-1989)*

1

REGIÓN NORTE





Ducoudray, Félix Servio, 1924 -1989

La naturaleza dominicana : artículos publicados en el suplemento sabatino del periódico El Caribe, 1978-1989 / Félix Servio Ducoudray; editores Arístides Incháustegui, Blanca Delgado Malagón .— Santo Domingo : Grupo León Jimenes, 2006.

6 v. : il.— (Colección Centenario Grupo León Jimenes)

Contenido: v. 1 Región Norte .— v. 2 Región Sur .— v. 3 Región Este .— v. 4 Flora, fauna. — v. 5 Dunas, formaciones geológicas, orografía, volcanes .— v. 6 Ámbar, varios, anexos.

1. Flora de tierras húmedas – República Dominicana – Artículos de diarios 2. Ecología montañosa – República Dominicana – Artículos de diarios 3. Flora de agua dulce – República Dominicana – Artículos de diarios 4. Fauna alpina – República Dominicana – Artículos de diarios 5. Fauna de agua dulce – República Dominicana – Artículos de diarios 6. Fauna tropical – República Dominicana – Artículos de diarios I. Incháustegui, Arístides, ed. II. Delgado Malagón, Blanca, ed.

580.97293  
D841n  
CEP/CC-ELJ

©2006 Grupo León Jimenes

ISBN de la obra completa 9945-422-05-7

ISBN de este volumen 99934-913-9-X

Registro de Propiedad Intelectual.  
Todos los Derechos Reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o medio sin el permiso escrito del propietario, excepto para la inclusión de citas en una reseña o revista.

EDITORES:

Arístides Incháustegui  
Blanca Delgado Malagón

IMPRESIÓN:

Editora Corripio

Santo Domingo, D. N.  
República Dominicana  
2006

CUBIERTA:

Pinar aneblinado en Valle Nuevo.

GUARDA:

Humedales en los altiplanos de Valle Nuevo.

Fotos de la cubierta y de la guarda de Félix Servio Ducoudray, procesadas en el Laboratorio Max Pou, por Jorge de Soto.

# LA NATURALEZA DOMINICANA

## TOMO 1

### REGIÓN NORTE

PRESENTACIÓN	
José A. León, Presidente del Grupo León Jimenes .....	vii
INTRODUCCIÓN	
María Ugarte .....	ix
TESTIMONIO	
Julio Cicero McKinney, S. J. ....	xiv
NOTA DE LOS EDITORES	
Aristides Incháustegui y Blanca Delgado Malagón .....	xv

### C O N T E N I D O

#### 1. REGIÓN NORTE

1. Para ir a Jarabacoa hay que pasar tres bosques: el húmedo, el muy húmedo y la antesala del seco (7 oct. 1978) .....	3
2. Viaje a los manzanos del Cretácico (10 mar. 1979) .....	7
3. Los manzanos asisten al juicio de los pájaros (17 mar. 1979) .....	13
4. Los peces que subieron hasta la montaña (21 abr. 1979) .....	19
5. Noches nupciales en la laguna de los sapos (2 jun. 1979) .....	25
6. Viaje al último gran manaclar de la montaña acompañado de Juanita Morel, la del merengue (20 oct. 1979) .....	31
7. La montaña revela el secreto de sus plantas insectívoras (27 oct. 1979) .....	37
8. El jilguero de niebla en el pinar alpino (10 nov. 1979) .....	41
9. El secreto del musgo en la ciénaga del frío (17 nov. 1979) .....	47
10. Sócrates pudo morir también en Valle Nuevo (24 nov. 1979) .....	53
11. Cordillera del ámbar; pero no tiene pinos (8 dic. 1979) .....	59
12. Al pie de la amapola y del hinojo el Lincey olvidó su cauce antiguo (15 dic. 1979) .....	65
13. Viaje a «Nuestros campos de gloria repiten» (12 ene. 1980) .....	71
14. El enigma del bosque y del nombre del mango (19 ene. 1980) .....	77
15. Flores de miel en la comarca de niebla (26 ene. 1980) .....	83
16. Había flores amarillas por doquier y bañistas desnudos en el río Bao (10 may. 1980) .....	89
17. El pájaro carpintero que se volvió albañil (21 jun. 1980) .....	93
18. El guayacán de Mao florece sobre el mar (28 jun. 1980) .....	99
19. «Segunda vez en el mundo que se halla este insecto» (5 jul. 1980) .....	105
20. Teoría de las ciudades y de las mecedoras: cada tramo de geología inventa los estilos (12 jul. 1980) .....	111
21. Profecía de las olas y playas con uveros (24 oct. 1981) .....	117
22. Final de caracoles con coral (31 oct. 1981) .....	121
23. Patria de lilas, agua floral y relumbrones (7 nov. 1981) .....	125
24. El maquey coge la silla del que va a Villa (27 feb. 1982) .....	131
25. Al nido del barranco no sube la culebra (13 mar. 1982) .....	135

26. Cuentos del tío Luis y nostalgia del bosque (25 sep. 1982) .....	139
27. El bosque de la miel y de la luz más fina (2 oct. 1982) .....	143
28. El bosque seco les sirve agua en tinaja a las vacas (9 oct. 1982) .....	147
29. El bosque empieza cuando mueren las lilas (16 oct. 1982) .....	153
30. Dulce de bosque húmedo y paisajes casi secretos (25 oct. 1986) .....	157
31. El beso de la luz se vuelve plata en el arroyo (1 nov. 1986) .....	161
32. El insecto deja firma en el hoyito que hace (10 ene. 1987) .....	165
33. La flor y el insecto en el secreto del bosque (17 ene. 1987) .....	169
34. Casabito, montaña de niebla: la debemos salvar (30 jul. 1988) .....	173
35. Sablito del aguacero y el maimón de la montaña (13 ago. 1988) .....	177
36. Peripecias de arañas sobre las hojas verdes (20 ago. 1988) .....	181
37. Reforestación sucesional: la reforestación real (27 may. 1989) .....	185
<b>2. VALLE NUEVO</b>	
1. Asamblea de la flora alpina en Valle Nuevo (12 mar. 1983) .....	191
2. Valle Nuevo: Tesoro de todas las Antillas (19 mar. 1983) .....	195
3. Altiplanos de nieblas y agresión del repollo (26 mar. 1983) .....	199
4. Los hielos del glaciar bajaron a Valle Nuevo (9 abr. 1983) .....	205
5. La luz del altiplano se apaga con la niebla (16 abr. 1983) .....	211
6. Correo de patos del Canadá a Valle Nuevo (23 abr. 1983) .....	215
7. Flauta de la niebla el canto del jilguero (30 abr. 1983) .....	219
8. Del musgo a la primera flor en Valle Nuevo (7 may. 1983) .....	223
9. La mora abrió su flor después del frío (14 may. 1983) .....	229
10. Un «rosal» comestible crece en Valle Nuevo (21 may. 1983) .....	233
11. Deporte invernal del lagarto de Valle Nuevo (28 may. 1983) .....	239
12. La libélula azul sale del agua a ser madre (4 jun. 1983) .....	245
13. Acotejo de insectos para tomar la vida (18 jun. 1983) .....	249
14. «Nuestros campos de gloria repiten» hágase a Valle Nuevo parque nacional (2 jul. 1983) .....	255
15. Los cocuyos apagaron su luz en Valle Nuevo (6 abr. 1985) .....	259
16. La luz del cocuyo es mejor luz que la del sol (13 abr. 1985) .....	263
17. El palacio de tres condes en el pinar de Valle Nuevo (20 abr. 1985) .....	267
18. Esplendor de la adelfa y labranzas de chivos (27 abr. 1985) .....	271
19. De los renos de liquen a los hombres de niebla (3 ene. 1987) .....	275
20. Nieve en La Pelona; en Valle Nuevo un glaciar (31 ene. 1987) .....	279
21. Detengan crimen ecológico de Valle Nuevo (5 dic. 1987) .....	283
22. En Valle Nuevo hay un tesoro que debemos salvar (12 dic. 1987) .....	287
23. La flora de Valle Nuevo es única en el mundo (19 dic. 1987) .....	291
24. El crimen de Valle Nuevo no tiene perdón de Dios (26 dic. 1987) .....	295
25. Acotejo de fauna antillana en un bosque invernal (2 ene. 1988) .....	299
26. Los ríos de Valle Nuevo bajan envenenados (9 ene. 1988) .....	303
27. La ley de Valle Nuevo no debe ser violada (16 ene. 1988) .....	307
28. Exilio vegetal de la tundra vive en Valle Nuevo (4 feb. 1989) .....	311
29. En peligro, los ríos y arroyos de Valle Nuevo (25 feb. 1989) .....	315
30. Miosotis azules y la niebla de plata del pinar de Valle Nuevo (4 mar. 1989) .....	319
31. El trébol no le dio suerte a Valle Nuevo (11 mar. 1989) .....	323

RELACIÓN CRONOLÓGICA DE LOS ARTÍCULOS DE FÉLIX SERVIO DUCOUDRAY EN EL SUPLEMENTO SABATINO DEL PERIÓDICO <i>EL CARIBE</i> Y SU DISTRIBUCIÓN EN LOS 6 TOMOS DE <i>LA NATURALEZA DOMINICANA</i> .....	327
---	-----

## **Presentación**

*Desde que comencé a tener uso de razón, recuerdo haber percibido en mis padres y en toda mi familia un acendrado amor por la naturaleza dominicana y su profundo interés en preservarla. Ellos me fueron transmitiendo a través del ejemplo y de una prédica constante, el culto a la más genuina expresión de la obra de Dios —la naturaleza—, y ese legado, que tanto agradezco, ha perdurado en mi memoria como referencia determinante al momento de tomar importantes decisiones de mi vida.*

*Por eso, cuando hace algún tiempo mi amigo Hugo Tolentino Dipp me sugirió la recopilación de los artículos de Félix Servio Ducoudray en El Caribe, para rescatarlos en una obra que formara parte de la Colección Centenario —que para entonces se estaba gestando dentro del programa de celebraciones del primer siglo de nuestro grupo empresarial—, acepté sin reservas la propuesta suya, por la afinidad del contenido de ese material con muchos de los principios que han servido de base a la labor que viene realizando desde hace tiempo el Grupo León Jimenes, orientada a la preservación, valoración y promoción de los recursos naturales del país.*

*Este proyecto editorial, que desde el principio asumí como algo personal, se hace realidad tangible en la colección en seis tomos que hoy aparece bajo el título de La naturaleza dominicana.*

*Félix Servio Ducoudray fue el cronista providencial de las investigaciones de campo realizadas por el profesor Eugenio de Jesús Marcano, junto al padre Julio Cicero, S.J., al frente de un grupo de jóvenes científicos dominicanos, a los que estos dos consagrados maestros supieron inculcar el ideal común de poner las ciencias naturales al servicio de las mejores causas.*

*El excepcional momento de la investigación que entonces se vivió en el país, ha quedado plasmado en el conjunto de artículos de gran valor científico que componen esta obra, redactados en un hermoso y poético lenguaje por Félix Servio Ducoudray.*

*El material polivalente y multidisciplinario de estos escritos recoge la labor de búsqueda de conocimientos en varias áreas de las ciencias y la de recolección de valiosos ejemplares de especies endémicas —zoológicas y botánicas—, que vinieron a conformar los fondos científicos originales del Museo Nacional de Historia Natural, en su período inicial, cuando ese equipo irreplicable de científicos visionarios, guiado por los profesores Marcano y Cicero, acariciaba el sueño de convertir el MNHN en un gran centro de investigación de alcance nacional y regional.*

FÉLIX SERVIO DUCOUDRAY

*Los depositarios de la obra de Félix Servio Ducoudray, la familia Ducoudray Martínez —que integran doña Carmen Martínez Bonilla de Ducoudray y sus hijos Patricia y Pablo—, son merecedores de todo nuestro agradecimiento por la generosidad y el desprendimiento con que han contribuido a hacer posible esta publicación que habrá de perpetuar en sus páginas el pensamiento del gran nacionalista que fue Félix Servio Ducoudray, quien en la última etapa de su vida dedicó todos sus esfuerzos a la defensa de los recursos naturales del país, como mecanismo alternativo de lucha por los intereses nacionales, dándose a la tarea de crearle a los dominicanos la conciencia de la necesidad de conservar su patrimonio, en beneficio de las futuras generaciones.*

*La vocación ecologista desarrollada por el Grupo León Jimenes a través de los más diversos programas, queda ratificada con esta entrega de La naturaleza dominicana que, como parte de la Colección Centenario, nos llena de orgullo.*

JOSÉ A. LEÓN  
*Presidente del Grupo León Jimenes*

*Santo Domingo, D. N.  
Marzo 2006.*

## Introducción

Este libro es un homenaje a la naturaleza. Un homenaje rendido por alguien que no sólo supo amarla, sino también entenderla, respetarla y defenderla; y hacerla comprender y hacerla amar por aquellos lectores que, a través de sus descripciones y de sus testimonios, podrán captar y podrán interpretar los secretos de la madre tierra.

Nuestro país es pródigo en paisajes sorprendentes: valles y montañas, bosques, cavernas y lagos; lagunas y humedales, ríos y arroyos, dunas y manglares; costas de ríspidas orillas y mansos arenales; mares de formaciones coralíferas; áreas de exuberante vegetación y vastas extensiones estériles; un país en el que existe, además, una gran diversidad de microclimas y de ecosistemas.

En estos ambientes crece y se multiplica —o se reduce y se extingue— una variada fauna formada por ejemplares residentes y endémicos y por especies migratorias que conviven en nuestra geografía y que son todos ellos una fuente inagotable de conocimientos para los científicos y una caja de sorpresas para los profanos.

Si a ello se agrega la abundancia de especies vegetales —introducidas y autóctonas— que se desarrollan en nuestros campos, debemos reconocer que el estudio de su flora y de su fauna supone un reto y una meta para todos los espíritus curiosos que se interesan por el estudio y la defensa de los recursos naturales.

No se ha escapado a los botánicos, a los zoólogos y en general a los biólogos del mundo, la gran

importancia que tiene la investigación de la naturaleza dominicana. Y han sido varios los extranjeros que han recorrido nuestro territorio a la búsqueda de ejemplares con que enriquecer los herbarios y las colecciones de aves y animales de las instituciones a las que pertenecían. Pocos de ellos, por no decir ninguno, han dejado testimonios escritos asequibles a los lectores comunes.

Datos acerca de estos extranjeros que han visitado con fines de investigación nuestro país y que ampliaron sus conocimientos sobre la flora y fauna nativas, aparecen en la obra de Hürgen Hoppe, titulada *Grandes exploradores en tierras de la Española* (2001). Entre ellos hay algunos cuyas peripecias y aventuras durante sus excursiones por lugares lejanos e inhóspitos les han convertido en personajes de leyenda. Tal es el caso del botánico sueco Erik Leonard Ekman, quien en las primeras décadas del pasado siglo recorrió solo y a pie gran parte de la República. Y los esposos Dod —Donald y Annabelle— que más recientemente, ya bien avanzado el siglo XX, buscaban y estudiaban: él, las más raras variedades de orquídeas; ella, las características, el número y el comportamiento de las aves. De avanzada edad ambos, no reparaban, sin embargo, en arriesgarse por parajes desconocidos y solitarios, para relatar luego sus a menudo insólitas experiencias en animados artículos periodísticos. Fueron los Dod, en tal sentido, un caso excepcional porque dejaron a los dominicanos el testimonio de sus investigaciones.

Mención aparte merecen los hombres de ciencia nativos Rafael M. Moscoso, José de Jesús Jiménez y Miguel Canela, ya fallecidos, y el francés Henri Liogier, felizmente vivo, cuyos aportes han sido determinantes para el desarrollo de los estudios de botánica de nuestro país.

Y ya en relación con este libro de Félix Servio Ducoudray, son sus compañeros de aventuras —y a la vez sus mentores— quienes han enriquecido las investigaciones sobre botánica y zoología de la isla Española: el profesor Eugenio de Jesús Marciano y el padre Julio Cicero, S.J. Otros más jóvenes siguen los pasos de los maestros y ya son hoy en día mucho más que promesas.

En sentido general, las relaciones escritas —cuando las hay— de viajes a lugares de interés científico están redactadas por especialistas en cada materia, quienes se expresan en lenguaje acorde con sus respectivas disciplinas. Realizan las excursiones con fines de investigación y la prosa empleada en sus trabajos dista mucho de tener un estilo ágil, comprensible y atractivo. Útiles, importantes y necesarias como son, tales relaciones o memorias están destinadas a un número muy reducido de lectores: aquellos estudiosos para quienes resultan imprescindibles fuentes de información.

No es éste el caso de la obra de Félix Servio Ducoudray. Sus crónicas de viaje, que relatan las expediciones a las que él asistía acompañando a un puñado de profesionales, son verdaderas joyas literarias y son, a la vez, auténticos testimonios científicos. Y es que, aunque no era botánico ni zoólogo ni experto en ciencia alguna dedicada al estudio de la naturaleza, poseía un enorme poder de observación y asimilaba fácilmente la sabiduría de sus compañeros de viaje. Y su excepcional don para

captar lo que escuchaba y para escribir sobre lo que veía, hizo posible este tesoro literario y científico que son sus crónicas sobre los recorridos realizados durante diez años con un grupo de investigadores todo a lo largo y ancho de la geografía dominicana.

Pero ¿qué clase de persona era Félix Servio Ducoudray, ese gran defensor de nuestros recursos naturales, ese escritor de estilo personalísimo que hasta su edad madura estuvo inmerso en actividades políticas e intelectuales y que, de repente, se transforma en un admirador del mundo silvestre y en un curioso insaciable de la vida de las plantas y de las criaturas que pueblan el suelo de esta isla?

No conocí a Ducoudray en sus tiempos de luchador antitrujillista, cuando fue encarcelado y, posteriormente, tuvo que emprender el camino del exilio. Tampoco lo conocí a su regreso a la Patria, una vez decapitada la tiranía, época en que, además de dedicarse a la política, ejerció el periodismo y escribió un libro titulado *Los gavilleros; una epopeya calumniada*, obra publicada en el año 1976.

Fue en las postrimerías de la década del 70, exactamente a mediados de 1978, cuando hablé con él por vez primera en ocasión de su visita al director de *El Caribe*, doctor Germán Emilio Ornes, precisamente el día en que llevó su primera colaboración al periódico. Dirigía yo entonces el suplemento cultural que aparecía los sábados en ese diario matutino. Ornes me llamó a su despacho, me presentó a Ducoudray y me entregó su artículo para que fuera incluido en la próxima edición del suplemento. Los reportajes, me informó Ornes, los recibiríamos semanalmente.

Un poco solemne, pero cortés y afable, Ducoudray habló conmigo acerca de las ilustraciones que habrían de acompañar a las crónicas; y me explicó

que sus reportajes serían el resultado de las excursiones que acostumbraba realizar los fines de semana con un grupo de científicos.

Ducoudray era a la sazón un hombre de algo más de 50 años: alto, de fuerte complexión, de abundante y canosa cabellera, poblado bigote y una sonrisa que, aunque no frecuente, era franca y abierta.

Tras recibir la colaboración de marras, ya sola en mi oficina, empecé a leerla con creciente curiosidad. De inmediato me impresionó la belleza y originalidad de su estilo literario, su dominio de la gramática, la riqueza de su vocabulario y el ritmo de su prosa. La forma era decididamente sensacional, única.

Pero había que escudriñar el fondo, había que aquilatar el contenido científico que, según el testimonio de su autor, estaba destinado a dar a conocer la naturaleza y a crear la conciencia necesaria para preservarla. Todo ello teniendo como escenario los campos, los valles y las montañas de la geografía dominicana.

Volví a leer el trabajo. No me precipité en mi segunda lectura. Iba despacio, saboreando aquellas hermosas descripciones, aquellas acertadas imágenes y aquellas brillantes metáforas con las que el autor trataría siempre de revelar, con un cierto sentido del suspenso, el fascinante mundo de las plantas, de las aves, de los insectos, de los microclimas, de todo aquello que lograba descubrir en sus excursiones de investigación.

Nunca Ducoudray asumió como suyo lo que fuera conocimiento de botánica, de zoología, de ornitología, de biología en general. Con modesta franqueza decía recibirlo de sus compañeros de viaje, expertos en las distintas ramas de las ciencias de la naturaleza y muy especialmente del profesor

Marcano, a quien admiraba y a quien convirtió en el protagonista de sus artículos.

Pero volvamos a encontrarnos con Ducoudray en las dependencias del periódico *El Caribe*. A partir de ese día en que llevó escrita su primera colaboración, sería la sala de redacción de ese diario el escenario en donde se desarrollaría la última etapa de su producción científico-literaria. Un día fijo de la semana —los martes— se aparecía allí desde temprano. Llevaba su abultada libreta de apuntes y los rollos de las fotografías tomadas por él en la excursión más reciente, cuyos episodios serían el tema del reportaje del próximo sábado. Buscaba un cenicero —cuanto más grande, mejor— se servía una taza de café, prendía un cigarrillo de tabaco negro y se sentaba frente a una maquinilla a dar inicio a su tarea. Antes, nada más llegar, había entregado los rollos de fotografías al encargado del correspondiente departamento para que procediera a revelarlas mientras él elaboraba su crónica. Con la colilla de un cigarrillo encendía el siguiente; a la primera taza de café seguía otra y otra más... De vez en cuando se levantaba y con aires de meditación, interrumpía por unos minutos, muy pocos, su absorbente faena para recorrer, con paso lento y pesado, el amplio salón de redacción. Y retornaba de nuevo a su asiento para continuar el trabajo. Tras varias horas de teclear en la maquinilla, acabado el artículo, obtenidas las fotografías, ya reveladas y copiadas, seleccionaba de entre ellas las mejores y una vez redactados sus correspondientes pies, iba a mi oficina con todo el material nítidamente mecanografiado y ordenado y entre los dos hacíamos un esbozo de croquis para las páginas centrales del suplemento. Luego, se dirigía al departamento de composición y entregaba perso-

nalmente al jefe de taller los originales, las fotografías y el croquis. Era un ritual que se repetía cada martes.

Extrañamente, nunca el día que redactaba la crónica la completaba con el correspondiente título. Jamás comprendí la causa ni tampoco quise preguntársela. Regresaba al día siguiente, ya en horas de la tarde, y una vez y otra se le veía escribir y romper las hojas de papel para empezar de nuevo. No había duda que buscaba con insistencia un título que no sólo reflejara el contenido del reportaje sino que, además, lo hiciera en forma atractiva, poética incluso. Y lo conseguía, porque en una o dos líneas lograba imágenes y expresiones que son por sí mismas un pequeño y bellísimo poema. No hay duda que resulta muy atinada la afirmación de Pedro Mir al calificar a Ducoudray de «poeta metido a periodista».

Hay algo en las crónicas que forman este libro que es necesario destacar y repetir. Y es que lo literario no resta importancia ni veracidad a lo científico. Es más, podría decirse que las noticias científicas constituyen la médula del trabajo. Porque, en realidad, las ordenadas y casi siempre fecundas investigaciones del grupo al que se había incorporado Ducoudray son el motivo primordial de sus artículos, su verdadera razón de ser.

Vale aquí recordar a este respecto que la elaboración de cada reportaje pasaba por distintas fases, encaminadas a conseguir que el contenido obedeciera a un riguroso proceso que tenía sus inicios en el campo, cuando el periodista tomaba notas —muchas notas— en las que recogía todos los detalles y comentarios que oía a sus compañeros; tarea acuciosa que desarrollaba con extremo cuidado para poder captar los datos precisos, evitando así que

puddiera deslizarse cualquier error que desvirtuaría los méritos de sus crónicas. Tras esta etapa y ya de regreso a la capital, se procedía a la depuración de los apuntes; depuración que tenía lugar los lunes en presencia de los especialistas que habían participado en el recorrido de fin de semana: el profesor Marcano, el padre Julio Cicero, S.J., y a menudo también otros científicos más jóvenes, frecuentemente Abraham Abud, Sixto Incháustegui, José Alberto Ottenwalder y otros. En estas sesiones, las notas de índole científica de la libreta de Ducoudray eran sometidas a un detenido examen: se corregían los nombres, se puntualizaban medidas y fechas, se analizaban descripciones. Todo ello desde un punto de vista estrictamente científico, ajeno totalmente a la labor literaria, que era responsabilidad exclusiva del escritor.

Esta segunda etapa del trabajo de Ducoudray otorga a sus crónicas la necesaria credibilidad al estar avalados sus datos por profesionales de gran prestigio académico.

Con todo este material revisado acudía los martes a *El Caribe* para redactar su reportaje, ocasión en que, como comentaba anteriormente, volcaba todo su talento, toda su cultura, todo su dominio del lenguaje y toda su sensibilidad en los artículos que aparecían en el suplemento y que hoy integran el material de este libro.

No puedo dejar de traer a la memoria algo que en una ocasión me reveló Ducoudray, y es que desde el momento en que sustituyó las actividades citadinas de fin de semana por los recorridos todo a lo largo y ancho de la geografía de la Patria, comprendió que había descubierto un nuevo y fascinante aspecto de la vida. Y es que la naturaleza lo conquistó.

Vale aclarar aquí que, en sus excursiones, el grupo al que se integró no se detenía en lujosos hoteles ni en costosos restaurantes. Estos peregrinos de la ciencia, entusiastas exploradores y defensores del medio ambiente, dormían donde los encontrase la noche y comían el modesto refrigerio que cargaban en sus mochilas y, en ocasiones, algún plato típico que adquirirían en remotos rincones del territorio dominicano.

Félix Servio Ducoudray supo reflejar en sus artículos la emoción de los descubrimientos científicos que colmaban de gozo a aquellos hombres a quienes acompañaba: alegrías que en ocasiones se centraban en algo tan pequeño en apariencia como el encuentro de alguna criatura viviente de una rara especie, oculta en cualquier escondrijo de una roca.

Y vibraba de rabia ante el abandono y el mal uso de la tierra que a menudo tenía la oportunidad de comprobar.

La sensibilidad de este cronista se manifiesta no sólo en la belleza, la elegancia y la precisión de su estilo literario, sino también en las fotografías que generalmente él mismo tomaba para ilustrar el texto. No era un profesional en ese arte, pero fue siempre capaz de seleccionar el lugar, el tema y el momento propicios que pudieran dar fe con las imágenes de aquello que describía en sus escritos.

Este breve acercamiento a la figura de Félix Servio Ducoudray es un intento de ofrecer a los lectores una visión, la más aproximada posible, de un personaje que en los últimos años de su vida se transformó en cronista de la ciencia y en defensor a ultranza de la naturaleza y el medio ambiente; y que se esforzó en transmitir a los lectores, todos sus conocimientos, todas sus emociones y todas sus inquietudes. Conocimientos, inquietudes y emociones que constituyen la valiosa herencia que nos ha legado y que ahora, a través de esta obra, podrán disfrutar aquellas personas a quienes interese y preocupe la preservación del mundo silvestre y de los recursos naturales. Todo ello expuesto en un lenguaje de gran belleza en el que la ciencia y la literatura se unen en perfecta simbiosis.

Ha sido una plausible decisión del Grupo León Jimenes la de haber patrocinado la publicación de este excelente libro, rescatando así para la posteridad un tesoro que llevaba el camino de hundirse en el olvido.

MARÍA UGARTE

Santo Domingo, D. N.  
Enero 2006.

## Testimonio

Para conocer el país habría que seguir los pasos de Eugenio de Jesús Marcano.

Él no perdía oportunidad de conocerlo y reconocerlo. Gozaba enseñándolo al que quería acompañarlo y, afortunadamente, esas enseñanzas no se perdieron al encontrar a un compañero cronista, Félix Servio Ducoudray, que durante diez años no le perdió ni pie ni pisada.

A Marcano no hay que presentarlo. Intimó con los miles de estudiantes, a quienes entusiasmó con su fuerte liderazgo en las aulas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y en el Instituto Politécnico Loyola, de San Cristóbal.

Como maestro, formó la mente de sus alumnos, con los valores científicos, y el alma, con los valores humanos, cimentados en los divinos.

El equipo Marcano-Cicero se formó en el Politécnico Loyola. Pronto se asoció Ducoudray y ocasionalmente se sumaban biólogos, familiares, amigos y aún instituciones como el Centro de Biología Marina (CIBIMA), Museo del Hombre Dominicano, Jardín Botánico, Parque Zoológico, Dirección Nacional de Parques, Dirección Nacional de Foresta y otras.

Marcano seleccionaba el lugar, se estudiaba el camino a seguir, en un mapa de la República Dominicana a escala de 1:50,000, y se enunciaba lo que se esperaba encontrar. El viernes, después de las clases, íbamos a dormir al centro de operaciones, y de allí, el sábado por la mañana, se comenzaba la exploración para regresar el domingo por la noche,

con los músculos cansados, la cabeza llena de conocimientos, la libreta de apuntes y la cámara de Félix Servio, la prensa de ejemplares botánicos, frascos con alcohol o formol, y fundas con insectos, invertebrados, fósiles, semillas, y el vehículo mismo lleno hasta el tope de muestras de pequeñas plantas vivas para cultivar, junto a maderas y minerales.

El lunes siguiente, Marcano hacía el recuento de lo que se había encontrado, de lo esperado, y de lo nuevo, y Félix Servio, como abogado del diablo, lo objetaba todo, para recabar mayor información.

El martes, doña María Ugarte, responsable del suplemento sabatino de El Caribe, desde temprano ponía a Félix Servio en «cónclave» con una maquinilla de escribir, fotos ya reveladas, café y cigarrillos, hasta terminar el artículo y, al día siguiente, después de reajustes por parte de ambos, Félix Servio elegía el sugerente título.

No sólo han quedado registradas estas ciencias naturales en los escritos de Félix Servio, sino que todavía hoy se conservan las muestras recogidas, en las colecciones de Marcano y en la de la Escuela de Agronomía del Politécnico Loyola, con duplicados en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y en el Museo Nacional de Historia Natural, y en otras instituciones nacionales e internacionales.

JULIO CICERO MCKINNEY, S. J.

Enero de 2006

## Nota de los Editores

El primer artículo de Félix Servio Ducoudray en el suplemento sabatino de *El Caribe* («Los cocodrilos: un enigma del lago Enriquillo»), apareció el 5 de agosto de 1978, y el último («Reforestación sucesional: la reforestación real»), salió a la luz pública el 27 de mayo de 1989, apenas unos dos meses antes del fallecimiento del autor, ocurrida el 31 de julio de ese mismo año. Entre esas dos fechas Ducoudray publicó 515 artículos sobre temas de la vida natural dominicana, producidos dentro de las más variadas circunstancias, en cuanto a la integración del equipo científico participante, los lugares visitados, los propósitos de cada excursión y el resultado final de los hallazgos.

Aunque las excursiones reseñadas estuvieron generalmente encabezadas por los profesores Eugenio de Jesús Marcano y Julio Cicero, S. J., la diversidad de intereses del grupo hacía que de manera casi instintiva, cada científico orientara la búsqueda hacia el área de su especialidad.

Como consecuencia de ello, la crónica de cada expedición reflejaba junto al resultado final de los viajes, el intercambio de conocimientos producido entre sus participantes.

Al darnos a la tarea de convertir en libro ese material tan diverso, decidimos en un principio organizarlo tomando en cuenta el factor geográfico común entre los artículos, para lo cual los separamos en grupos correspondientes a tres de las más importantes regiones de nuestro territorio (NORTE - SUR - ESTE), ordenando cada tomo por la fecha de

publicación de los artículos. Este criterio de organización ofrecía al lector la posibilidad de una primera vía de acercamiento al tema de su interés.

De todas maneras, al final de cada volumen incluimos el listado de la totalidad de los artículos en orden cronológico, junto a la referencia del tomo y de las páginas en que aparecen en esta edición.

El resultado de esta primera división, en tres tomos, sin embargo, nos presentó como primera dificultad la diferencia notoria de número de páginas entre la REGIÓN SUR con respecto a las del NORTE y el ESTE, debido a que por la gran variedad de elementos de interés científico que ofrecía el Sur, esta región había sido privilegiada con numerosas expediciones del equipo investigador, y como consecuencia, existía un mayor número de artículos relacionados con esa importante zona del país.

Decidimos crear entonces algunos subtemas para lograr una distribución más equitativa, y así surge un cuarto tomo (FLORA Y FAUNA), en el que reunimos una serie de artículos sobre botánica (*Alcaparras - Cactus - Palmas*) y zoología (*Alacranes - Cocodrilos - Jaibas y cangrejos - Mariposas*).

Aunque en principio la segregación de este material contribuyó a balancear las dimensiones de cada uno de los cuatro libros resultantes, estos nos seguían pareciendo demasiado voluminosos para su manejo, por lo que decidimos estructurar un quinto tomo a base de temas afines a la geología (DUNAS - FORMACIONES GEOLÓGICAS - OROGRAFÍA - VOLCANES).

Para agrupar bajo un mismo epígrafe los artículos relacionados con la interacción de ríos y montañas en la modelación de la corteza terrestre, preferimos emplear el término «OROGRAFÍA» por considerar que representaba de manera más cabal el contenido de los trabajos dedicados por Ducoudray a estos dos temas tan indisolublemente unidos.

### *Ilustraciones*

El material fotográfico que hemos utilizado para ilustrar esta obra fue obtenido mayormente del archivo de *El Caribe* y de la colección de negativos propiedad de la familia Ducoudray-Martínez. Dichos negativos fueron gentilmente puestos a disposición nuestra para completar este proceso.

Para ilustrar sus artículos, Félix Servio Ducoudray utilizó, además de las fotos tomadas por él —que son la gran mayoría—, otras de varios de sus compañeros de excursión, junto a algunas procedentes de los archivos de instituciones afines, y, con menor frecuencia, reproducciones de ilustraciones de diversas obras científicas.

Por lo general, el autor hizo constar el origen de las colaboraciones gráficas, lo que nos ha permitido, para esta edición, consignar su procedencia al margen de cada una de ellas.

Agradecemos a las personas e instituciones que desinteresadamente nos han permitido volver a utilizar las ilustraciones aparecidas en los trabajos originales, a la vez que pedimos excusas, tanto a nombre del autor como de nosotros, en caso de que haya podido producirse alguna omisión involuntaria.

Cuando a lo largo de esta publicación no hemos especificado el origen de las fotos, esto significa que las mismas fueron tomadas por el propio Félix

Servio Ducoudray, quien además de sus valiosos artículos recogidos en esta obra ha dejado una importante muestra gráfica de la naturaleza de nuestro país.

El padre Julio Cicero, S.J. y el doctor José Alberto Ottenwalder han aportado de sus respectivas colecciones personales material gráfico nuevo, de gran valor, para enriquecer la presente edición, por lo que les estamos muy agradecidos.

### *Índices*

Debido a la enorme variedad de temas incluidos en cada artículo, consideramos necesario poner a disposición del lector una herramienta de trabajo que le permitiera tener un acceso más ágil a la información de su interés. A través de siete índices diferentes (*Onomástico - Topográfico - Nombres botánicos científicos - Nombres botánicos comunes - Nombres zoológicos científicos - Nombres zoológicos comunes - Términos geológicos*) que integramos en un nuevo tomo —el número seis—, el usuario de esta obra podrá realizar su búsqueda, sin necesidad de examinar en cada oportunidad los diversos libros que conforman esta colección.

En el índice onomástico no figuran las entradas correspondientes al profesor Eugenio de Jesús Marcano, Julio Cicero, S.J. y Abraham Abud Antún, debido a la presencia de ellos —implícita o explícitamente— en la casi totalidad de los artículos.

El sexto libro nos proporcionó la posibilidad de agrupar en él una serie de artículos sobre el ámbar, temas varios y notas biográficas, que, junto a la sección de los anexos que elaboramos, integran una unidad final que así guarda relación, en el número de páginas, con los cinco tomos previamente creados.

### ***Bibliografía***

A pesar de que el equipo participante en las diferentes excursiones se reunía los lunes en «tertulias de ciencia» para revisar los datos de la próxima entrega sabatina, cada cierto tiempo aparecían consignados en los artículos correcciones de informaciones pasadas en las que se había deslizado algún error. Tomando en cuenta la presentación en forma de libro de la presente recopilación, hemos preferido incorporar directamente las correcciones hechas por el autor, en sustitución del texto afectado, y eliminar la fe de errata.

Para consultar dudas de diferente índole y con el propósito de unificar la grafía de los nombres científicos zoológicos y botánicos, topónimos y nombres de personas, hemos utilizado la bibliografía que aparece a continuación de los índices, en el tomo 6. En línea general hemos respetado la taxonomía vigente hasta 1989 —año de los últimos artículos— y cuando se nos presentó la disyuntiva de escoger entre diversas opciones, validamos siempre las de Félix Servio Ducoudray.

Las obras enumeradas en la bibliografía proceden en su mayoría de la colección del Instituto Politécnico Loyola, de San Cristóbal, y nos fueron facilitadas por el padre Julio Cicero, S. J., quien además ha estado siempre presto a orientarnos a la hora de clarificar dudas específicas.

También nos permitieron el acceso a importante material bibliográfico el entomólogo Abraham Abud Antún y el doctor José Alberto Ottenwalder, al igual que los doctores Emilio Cordero Michel, Jorge Tena Reyes y Salvador Alfau del Valle, quienes nos prestaron obras de difícil adquisición y de gran utilidad para nuestro trabajo. A todos ellos, nuestro agradecimiento.

Para ubicar la totalidad de los artículos de Félix Servio Ducoudray recogidos en esta colección nos vimos en la necesidad de investigar en las hemerotecas del Archivo General de la Nación y de OGM. En ambas entidades recibimos la más eficiente colaboración de su personal, y de manera particular de la señora Naya Despradel, Gerente de Operaciones de OGM, en *El Caribe*, quien nunca dudó en sobrepasar sus obligaciones laborales ordinarias para brindarnos el apoyo que necesitábamos.

### ***Anexo I: Félix Servio Ducoudray: luchador nacionalista y cronista de la naturaleza***

Este primer anexo ha querido mostrar las dos facetas que mejor definen la personalidad de Félix Servio Ducoudray. Para acercarnos a su trayectoria de luchador nacionalista, nos valimos de unos apuntes que nos fueron proporcionados por la familia Ducoudray-Martínez, y para su dimensión de periodista que recogía «noticias de ciencia», utilizamos testimonios de algunos de sus compañeros en las expediciones de investigación.

### ***Anexo II: Protagonistas de las excursiones de ciencia***

Con el propósito de brindar a los nuevos lectores una idea del bagaje científico de los participantes en los viajes de investigación, consideramos pertinente incluir un perfil profesional, actualizado, de algunas de las personas de destacada participación en las excursiones —tomando como parámetro la frecuencia de las menciones de sus nombres en los artículos—, y el de otras que tuvieron decisiva incidencia en el acercamiento del autor al mundo de las ciencias naturales.

El biólogo Sixto Joaquín Incháustegui, además de brindarnos su asesoría científica en la etapa ini-

cial de este proyecto, nos proporcionó la materia prima para elaborar los perfiles profesionales, que posteriormente fuimos completando en entrevistas personales con los propios científicos mencionados, a excepción del profesor Eugenio de Jesús Marcano, fallecido para entonces. También nos fue de gran valor la asesoría del geólogo Iván Tavares Castellanos en los temas de su especialidad, por lo que les estamos muy agradecidos.

*Anexo III: Breve reseña de la primera expedición aracnológica cubano-dominicana en la República Dominicana (1987)*

Debido a la importante presencia en el país, en 1987, del científico cubano Luis F. de Armas —como se desprende de la serie de artículos dedicados a esta colaboración cubano-dominicana—, nos comunicamos directamente con él, para pedirle el testimonio de sus vivencias cuando participó con el grupo encabezado por los profesores Marcano y Cicero, en la investigación sobre la arcnofauna dominicana, y de manera particular, para que nos hablara de sus impresiones personales de Félix Servio Ducoudray. Su respuesta, tan amable como efectiva, nos pareció de tal valor testimonial, que, con su anuencia, decidimos publicarla como anexo.

*Anexo IV: La realidad dominicana vista por Félix Servio Ducoudray*

Al examinar el universo de más de 7,000 fotos que debimos manejar en el proceso de ilustración de esta edición, percibimos en muchas de ellas el interés manifiesto de Félix Servio Ducoudray por captar en imágenes las precarias condiciones de vida de los habitantes de los lugares que visitaba en las excursiones de ciencia.

Para cerrar la obra, preparamos una sección de 44 páginas de material gráfico de la colección de fotos de Ducoudray, con el fin de presentar en una pequeña muestra la singular sensibilidad social de este humanista dominicano. Con tal propósito seleccionamos las imágenes que a nuestro parecer expresaban más dramáticamente la ruptura del equilibrio entre el Hombre y su entorno, creamos secciones temáticas, y para darle unidad al conjunto, elaboramos los pies de las fotos no publicadas en los artículos de *El Caribe*.

*Labor editorial*

Debido a la complejidad del material involucrado en este proyecto, decidimos realizar nosotros mismos todos los procesos editoriales: estructura de la colección, diseño de libros y portadas, elaboración de índices y anexos, y los aspectos técnicos de digitación y corrección de textos, tratamiento de imágenes, diagramación y cuidado de la edición.

Gracias al eficiente respaldo recibido del personal de la Editora Corripio, hemos podido alcanzar, sin mayores tropiezos, los objetivos que nos habíamos propuesto para culminar la edición de esta obra. Nuestro sincero reconocimiento para todos.

*Agradecimiento*

Queremos dejar constancia aquí de nuestro más profundo agradecimiento a don José A. León Asensio, Presidente del Grupo León Jimenes, por habernos confiado este proyecto de tanta significación nacional, y por brindarnos para su realización, la más invariable comprensión.

ARÍSTIDES INCHÁUSTEGUI  
BLANCA DELGADO MALAGÓN